"YO SOY EL PAN DE VIDA"

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia para el décimo octavo domingo durante el año
(2 de agosto 2009)

I. "Ustedes me buscan, no porque vieron signos"

1. Jesús obra los milagros no para provocar la admiración de la gente, sino para revelar una realidad espiritual más profunda y suscitar la fe en él. Por eso el evangelista Juan los llama "signos". Por ejemplo, al narrar el milagro de las bodas de Caná, dice: *"Éste fue el primero de los signos de Jesús… Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él" (Jn 2,11).* Al concluir su escrito, dice lo mismo: *"Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos… Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre" (Jn 20,30-31).*

2. Que la gente no había entendido la significación del milagro de la multiplicación de los panes: se lo vio el domingo pasado cuando, al final de la narración, se dijo *"que querían apoderarse de Jesús para hacerlo rey" (Jn 6,15).* La lectura del Evangelio de hoy insiste, por dos veces, en la no comprensión del milagro. Primero, cuando Jesús le dice a la gente: *"Ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse" (Jn 6,26).* Y, después, cuando la gente lo desafía a Jesús: *"¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti?" (v. 30).* Acababan de comer hasta saciarse, y, sin embargo, le preguntan: *"¿qué signos haces?"*.

3. La no comprensión por parte de los discípulos de lo que Jesús dice y hace, es una constante en el evangelio de Marcos, y especialmente con respecto a la multiplicación de los panes. Al finalizar la primera multiplicación, dice: *"No habían comprendido el milagro de los panes y su mente estaba enceguecida" (Mc 6,52)*. Y lo mismo, después de la segunda. En vez de escuchar con docilidad la enseñanza de Jesús sobre evitar la levadura de los fariseos, los discípulos "*discutían entre sí, porque no habían traído pan. Jesús se dio cuenta y les dijo: '¿A qué viene esa discusión porque no tienen pan? ¿Todavía no comprenden ni entienden? Ustedes tienen la mente enceguecida… ¿No recuerdan cuántas canastas llenas de sobras recogieron, cuando repartí cinco panes entre cinco mil personas?... Y cuando repartí siete panes entre cuatro mil personas, ¿cuántas canastas llenas de trozos recogieron?... ¿Todavía no comprenden?'" (Mc 8,16-21).*

II. Mirada "teológica" para ver los "signos" de Cristo

4. La no comprensión por parte de los discípulos y de la gente de los signos de Jesús es símbolo de la nuestra. Muchas veces tampoco nosotros comprendemos las obras de Cristo como "signos" de su amor misericordioso. Sólo las comprende quien las ve con ojos "teológicos"; es decir, con la mirada de Dios. "Teología" significa precisamente esto. Y así se da cuando el hombre se deja conducir por Dios, vive conforme a su voluntad y piensa todo desde su mirada.

5. Hoy, cuando se han vulgarizado las palabras "teología" y "teólogo" y, a veces, desfigurado su sentido, conviene rescatar su significado primigenio. La teología no es un simple razonamiento religioso, por erudito que fuere. El auténtico pensar teológico brota de un vivir teológico. Es decir, conforme a la fe, esperanza y caridad. No en vano estas virtudes son llamadas "teologales". Antiguamente nadie osaba designarse a sí mismo "teólogo". Un pensador era designado así post mortem, y sólo si había vivido según la santidad de Dios e interpretado los signos de su presencia en el mundo.

III. "Mi Padre les da el verdadero pan del cielo"

6. Cuando los judíos hablan con Jesús, están convencidos que el gran signo de la presencia de Dios en Israel había sido el maná durante la peregrinación por el desierto: *"¿Qué signos haces?... ¿Qué obras realizas? Nuestros padres comieron el maná" (Jn 6,30-31).* Jesús les enseña que el maná había sido sólo signo de un pan superior: *"Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo" (vv. 32-33).* Al oír esto, se despierta el hambre en los oyentes: *"Señor, danos siempre de ese pan" (v. 34).* Lo mismo había sucedido antes con la samaritana: *"Señor, dame de esa agua para que no tenga más sed" (Jn 4,15).* Jesús se revela entonces como el que sacia de veras el hambre que tiene todo hombre, de verdad, de amor, de justicia y de libertad: *"Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed" (Jn 6,35).*

IV. El diálogo pastoral tiende a revelar a Jesús

7. ¡Quién nos diera saber conducir todo diálogo pastoral y finalizarlo siempre en Jesús, cómo lo hace él! Así, en la catequesis, en la predicación y en todo trato con los hombres, con la intención de que ellos descubran los signos de la presencia de Dios. Y, en especial, al gran signo que es Jesucristo. Es un arte divino, que Jesús mismo nos enseña en la medida en que seamos dóciles y nos alimentemos de él: de su persona, de su amor, de su doctrina, de su espíritu filial, de la revelación que nos hace del misterio de Dios Padre y del misterio del hombre. Y, sobre todo, cuando nos unimos a él, con fe viva, por el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*